

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.

CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de
Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Literaturas Williche del entronque patriarcal, Millaguir y Huinao: contrarrelatos de la violencia en el heterowingka patriarcado productor de mercancías



Por Aníbal Gabriel Carrasco Rodríguez¹

Durante la revuelta del 2019 en Chile, asistimos a una proliferación de significantes: personajes de animé, banderas, reconciliación de los equipos de fútbol, la performance-protesta feminista del colectivo LASTESIS² y la aparición de la bandera mapuche en cada marcha. Un año antes, la reciente bandera mapuche (wenufoye)³, creada por el consejo de todas las tierras en 1992, resurgió silenciosamente en las fiestas patrias del año 2018. Hecho insólito: la wenufoye flameaba en las fachadas de las casas junto a la chilena. Es más, algunas casas se atrevieron a izar exclusivamente la bandera mapuche arriesgándose a multas ¿Era esto un atisbo de lo que se nos venía un año después? Hubo desde ahí una presencia constante de aquél signifiante en la lucha por la construcción de un bloque contra-hegemónico, cuya imagen persistente es la bandera wenufoye flameando en Plaza Dignidad. En otras partes del territorio se descabezaron monumentos coloniales y se recuperaron las toponimias indígenas. Momento clímax. Rabia e indignación de 500 años. Nuevo enfrentamiento de las míticas culebras Trentrenfilú y Koykoyfilú⁴ retorciéndose en la espuma. Luego vino la convención constituyente (nos cambiaron el signifiante!)⁵ pactada por el poder instituido a espaldas del pueblo. Esta apropiación de la protesta social decantó en elecciones y en una convención con una presencia notable del pueblo mapuche y, en particular, de mujeres mapuche. Su presiden-

1 Ppsicólogo, Magíster en literatura Hispanoamericana y estudiante de Doctorado en Literatura Latinoamericana. Universidad de Concepción. anibal.acr@gmail.com

2 “Un violador en tu camino”, performance que tuvo un impacto sin precedentes a nivel internacional.

3 Canelo del cielo.

4 Mito cosmogónico fundamental de la cultura mapuche (Trivero 1999).

5 La demanda que gritábamos en las calles fue “Se necesita de forma urgente, una Asamblea Constituyente”.

ta fue Elisa Loncón⁶ y la integrante de pueblo originario más votada fue la machi Francisca Linconao⁷. Tras un año de trabajo, se publicó el texto definitivo, cuyo comienzo decía “Nosotras y nosotros, el pueblo de Chile, conformado por diversas naciones, nos otorgamos libremente esta Constitución, acordada en un proceso participativo, paritario y democrático”. En la votación una fuerza histórica conservadora, racista y xenófoba, rechazó la propuesta constitucional. Uno de los argumentos más escuchados en contra del texto, fue el rechazo al reconocimiento de los diversos pueblos que habitan en el territorio (Plurinacionalidad) (Ciper 2020; Fuentes 2022; Titelman y Leighton 2022). De esta manera, otra nueva crónica de buen gobierno se perdió por muchos años. Hubo perdón, hubo olvido.

Hablar de lo mapuche nos incomoda, nos desencaja, es una palabra capaz de mover fuerzas telúricas y sombrías. Chile, Chile, Chile... Palabra indígena cuyo significado aún no se descifra. Armando Uribe decía que todo Chile se juega en que lxs Mapuche no crucen el río Bío-Bío hacia el norte, tal como pasó en los levantamientos generales que terminaron con muchas ciudades quemadas durante la colonia. Para el poeta Armando Uribe lxs mapuche cruzaron el río Bío-Bío en la Unidad Popular y llegaron a la moneda (Uribe, 2001, p. 17). Esa fue la apuesta y el costo, como sabemos, fue altísimo. El “apruebo” otra llegada del pueblo Mapuche a la moneda. Este antagonismo histórico-político permea y ebulle en la literatura mapuche. Leerla es tomar partido, mirar la propia familia, pensar las calles, preguntarse qué estamos comiendo y cómo hablamos.

Para elaborar y reconstruir nuestra heterogeneidad irreductible o nudo arguediano en el que estamos (Quijano 2011), creo necesario proponer un prisma interseccional en torno a etnia, clase y género para construir una aproximación a la literatura mapuche que permita socavar nuestros cimientos y reelaborarnos. En esta propuesta comparto cinco pequeños ejes sobre la obra de dos escritoras mapuche: Ruth Fuentealba Millaguir y Graciela Huinao.

6 Académica mapuche, lingüista y activista por los pueblos indígenas.

7 Encarcelada el año 2016 por el Estado en base a la Ley Antiterrorista, la cual priva de derechos y recrudece las penas. La machi fue absuelta el año 2018. Esta ley es utilizada con frecuencia para encarcelar comunerxs del pueblo mapuche.

La obra narrativa de Fuentealba Millaguir consta de dos novelas: *Cherrufe la bola de fuego* (2008), primera novela escrita por una autora mapuche, y *Memorias de una Papay* (2021). Graciela Huinao también ha escrito dos novelas: la primera se titula *Desde el fogón de una casa de putas Williche* (2010) y la segunda *Katrilef, hija de un ülmen Williche* (2015)⁸. En este acotado corpus de narrativa de las primeras autoras mapuche se urden varios hilos invisibles: la oralidad, el testimonio, el despojo, la perspectiva matrilineal o matrifocal, la autoedición de sus libros, entre otros elementos que examinaremos. A continuación, detallaré cinco ejes que pueden ser útiles como elementos a tener en cuenta en la lectura de estas obras. Se trata de una propuesta abierta, por construir y dialogar.

El primer aspecto que hila ambas autorías es la visibilización de la cultura williche, variante cultural del pueblo mapuche, la cual se diferencia por algunas especificidades. En general, el relato sobre lo mapuche ha transcurrido principalmente por el territorio ficticio o geográfico de lo que actualmente se conoce como la octava y novena región de Chile. Contraria a esta tendencia, ambas autoras en su obra dan cuenta de tránsitos, formas de escritura y prácticas que toman distancia de la cultura mapuche que estuvo en contacto más estrecho respecto a la guerra contra la colonización. El territorio mapuche-williche (gente del sur) es la región más austral, comprende lo que actualmente conocemos como las provincias de Osorno, Valdivia y Llanquihue, en vinculación con el archipiélago de Chiloé. Desde la colonia este grupo indígena tuvo diferencias con lxs mapuche de otros territorios, como el empleo de una variación dialectal del idioma mapudungun, llamado tsesungun. Cabe señalar que, a diferencia de los otros grupos territoriales mapuche, sobre el pueblo Williche se tienen pocos informes y relaciones, debido a que luego del levantamiento general mapuche en el siglo XVI la Futahuillimapu (las grandes tierras del sur) quedaron libres de las autoridades coloniales y sin mayor injerencia de otras entidades, quedando en relativa autonomía. La ciudad Osorno fue destruida (1602) y retomada por los españoles (1793), tal como ocurrió con Villarrica. Desde Valdivia

8 Se suman a este corpus la novela *Coyhaiqueer* (2018) de Ivonne Coñuecar y la novela *El tren del olvido* (2019) de la activista y escritora Moira Millán, primera novela mapuche en Puelmapu (Argentina).

se inicia un paulatino contacto entre españoles y mapuche, el que fluctúa entre la violencia y el comercio pacífico, lo que no impide que hasta 1793 el pueblo Williche tenga una “vida independiente” en toda la zona austral. Estos conflictos terminan en pactos que establecen acuerdos con los invasores. El hito que marca la nueva fase de colonización es el Tratado de paz de las canoas de 1793, tratado que aparece, con especial insistencia en Desde el fogón y Katrilef. A través de estas coordenadas políticas, geográficas y culturales, Millaguir y Huinao van fisurando la cristalización de un imaginario homogéneo en torno a lo mapuche, resignificando el archivo histórico, por ejemplo, a través de los títulos de tierra y el anclaje realista del despojo en la novela Cherrufe, donde al final se nos presenta un documento de bienes raíces que deja constancia legal de la transacción de tierras, sus deslindes, propietarios y testigos en la venta.

En segundo lugar, me gustaría destacar la posibilidad de leer en términos marxistas el contexto que construyen ambas autoras. En sus novelas es claro el despojo producido por la invasión de sus territorios de forma sistemática en la llamada “Ocupación de la Araucanía” (1860-1883). Se trata de la invasión militar del estado Chileno en alianza con la clase capitalista que buscaba nuevos territorios de explotación económica, una forma en la cual Chile, como nación recientemente formada, podía otorgar las condiciones para la explotación forestal y agrícola a nuevos colonos y capitales. Así lo señalan Millalén, Marimán, Caniuqueo, y Levil:

El proceso de radicación indígena y de colonización con extranjeros y nacionales, que no fue más que la distribución del recurso tierra con todos sus componentes (aguas, ríos, bosques, litoral, yacimientos mineros, etc.) se acompañó de una inusitada violencia en la cual el Estado, cual jinete que a punta de rebenque templea los corcoveos de su caballo, hizo entrar en operación su estado de derecho. (Millalén et al. 2006, p. 117)

Esta invasión, puede leerse como una extensión y resurgimiento (Pichinao, 2015) de la acumulación originaria: “el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción. Aparece como “originaria” porque configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo” (Marx, 2009, p. 893). A partir de esta matriz, se puede comprender el constante éxodo campo(Lo-

f)-ciudad(warria) de lxs mapuche. Asimilación de los hombres como obreros y las mujeres como nanas, en Katrilef se señala: “la mayoría de los hombres jóvenes estaban desgranándose por distintos puntos de la madre tierra. Algunos emigraron de las comunidades a convertirse en los nuevos obreros para el pueblo chileno” (Huinao, 2015, p.81). En este marco de acumulación originaria, se pueden comprender las acciones y el rol del registro civil, de la escuela y de la iglesia, así lo percibe la niña “Charito” protagonista de Cherrufe: “La capilla y el colegio estaban juntos, fue donde estudiaron mis tíos, se podría decir que las dos son nuestras, porque mi bisabuela donó el terreno para que se construyeran, con el fin de que sus descendientes pudieran adquirir conocimientos, educación y evangelización” (Millaguir, 2008, p. 63). Similar situación vemos en Desde el fogón... Este proceso de acumulación originaria como bien señala Pichinao (2015) es una lógica abierta que bien podemos extrapolar a los actuales estados de excepción en el Wallmapu. Tanto en Huinao y en Fuentealba Millaguir se narra en torno a sus comunidades desaparecidas, destruidas o despojadas. Sobre esa falta se elaboran sus reconstrucciones. En Huinao es Walinto (como uno de sus poemarios) y en Fuentealba Millaguir es la usurpación de un enorme territorio de Tadeo Millaguir. Estas comunidades les permitían la autonomía, la cría de animales, la realización de trayectos religiosos como el Nguillatun en Katrilef, el cual se realiza en comunión con poblaciones lafkenches. La usurpación les despoja de los medios de subsistencia y producción promoviendo el éxodo a la Warria, se esparce la hambruna. Imbunches y enanos blancos les asaltan desde los bosques.

Un tercer eje a relevar es la posibilidad de situar sus escrituras en el marco de lo que se ha conceptualizado como entronque patriarcal (Cabnal, 2010, p. 15), es decir, la yuxtaposición y síntesis de un patriarcado moderno-colonial de alta intensidad y otro prehispánico de baja intensidad. Según Segato (2014), estas dos lógicas tienen relación con la violencia y la valía social de todo lo considerado femenino en relación al poder que ejerce y administran los hombres (Segato 2014, p. 597). En este sentido, el capitalismo, es una configuración específica de una trama de estructuración preexistente: lo patriarcal. De aquí en adelante, lo concebimos, siguiendo a Scholz (2020), como un patriarcado productor de Mercancías (Scholz, 2020,

p. 138). Frente al entronque patriarcal, se ha relevado, de manera un tanto unidireccional, las consecuencias políticas de la instauración de la lógica patriarcal moderna de alto impacto. Sin embargo, en Millaguir y Huinao la potencia, lo que está dejando de ser como diría Braidotti, es también toma de distancia frente al Admapu⁹ o cultura mapuche; creación estética de un margen de maniobra y suspensión de ambas lógicas, tanto la Mapuche como la Wingka. En estas autorías se trataría de oposiciones y subversiones, un contra-relato a la hegemonía de lo masculino y de la heterorealidad cosmogónica mapuche (Cabnal, 2010, p. 14), orden de género que se expresa desde el mito fundamental de Tretrenfilú donde el universo simbólico masculino es el polo que, siguiendo a Segato, tiene mayor valía cultural (Segato, 2003, p. 60). Oposiciones y subversiones que es necesario examinar de forma situada en las autoras. Este margen de maniobra se puede apreciar en la distancia crítica con la que se narra el rapto de una niña para lograr su casamiento forzoso en la novela *Katrilef*: “Ella era una niña que no quería irse de su hogar y la noche de su rapto, su “comprador” debió emplear la fuerza física para consumir el matrimonio, pero ella se defendió entre gritos y rasguños, hasta que las fuerzas de su pequeño cuerpo fueron doblegadas” (Huinao, 2015, p.63). Esta oposición en *Katrilef* lleva a una subversión cuando el rapto obligado de la protagonista es rehecho, transgrediendo la forma de casamiento consagrada en la antigua Admapu. Otra de las subversiones al dispositivo masculino (Fabbri, 2021) del patriarcado productor de mercancías se da en el marco de vínculos niña-abuela-niña-madre y la herencia de poderes y dolores transgeneracionales.

Un cuarto aspecto importante a tener en cuenta en la aproximación a este corpus, es lo que podemos llamar una matriz de poder-sexo-género heterowinka patriarcal. El término lo relevamos a partir de Doris Quiñimil (2012), este nos permite enfatizar el aspecto de heterosexualidad obligatoria (Butler, 2007, p. 36) en el marco del entronque patriarcal. Quiñimil nos insta a añadir el significativo wingka dentro de este prisma interseccional, el cual agrega el significado de ladrón o extraño, que, en el mundo mapuche, designa el carácter particular de otras sociedades que usurparon sus tierras y

9 El conjunto de las tradiciones (Trivero 34).

sus bienes, caracterizando, no sólo esos actos, sino un imaginario complejo en relación al largo vínculo colonial, previo al tiempo referenciado en las novelas. En *Desde el fogón...* al wingka se le define como aquel que: “siempre anda ladio pa ' un lao; pa ' el lao que más le conviene” (Huinao, 2010, p. 85). Se trata de un antagonismo que también se encuentra en el interior de los lof, como en *Katrilef* donde la protagonista se siente traicionada por sus hermanos: uno que se alcoholiza y el otro que se quiere casar con una wingka-chilena. Prácticas que muestran un antagonismo que, sin embargo, proponemos caracterizar como un antagonismo éxtimo (íntimo y externo),¹⁰ es decir, una diferencia fundante en el seno de la cultura, una línea fronteriza que depende de las prácticas, las cuales pueden ser encarnadas por un colono alemán, una chiñura, un chileno, un español, una mujer o mapuche. El antagonismo con lo wingka también da cuenta de complicidades, alianzas e intercambios que datan desde la colonia, por ello lo wingka podría ser leído en términos de la colonialidad del poder, como una categoría que muestra los diversos antagonismos en el seno mismo de las comunidades, como en el caso de la “Potoquina” en *Desde el fogón...* cuyo: “espíritu nadó entre dos aguas y hacia ninguna orilla se aferraba” (Huinao, 2010, p. 99).

El quinto aspecto que me gustaría señalar, tiene relación con la construcción de la masculinidad en estas autorías. Cuestión que no se traduce, ni reduce, en señalar el entronque patriarcal delimitado hasta aquí. Siguiendo a Raewyn Connell (2003), la masculinidad es un mapa de posiciones donde la hegemónica tiene relación con el privilegio y poder relativo de una posición o segmento sobre las otras: subordinadas, excluidas y cómplices (Connell, 2003, p. 121). En Huinao y Millaguir el mandato de masculinidad, la mujer como objeto de “exacción” frente a la cofradía de otros hombres (Segato, 2018, p. 41), es uno de los ejes que articulan las trayectorias de sus personajes. La crueldad en las matanzas, en el acarreo de indígenas, en la usurpación y división sexo-genérica de la guerra constante, son prácticas que se pueden comprender de forma significativa en rela-

10 “no es el enemigo externo el me impide alcanzar la identidad conmigo mismo, sino que cada identidad, librada a sí misma, está ya bloqueada, marcada por una imposibilidad, y el enemigo externo es simplemente la pequeña pieza, el resto de realidad sobre el que «proyectamos» o «externalizamos»” (Žižek, 2000, pp. 171-172).

ción al mapa de lo masculino. Esto permite socavar y vislumbrar los ensamblajes violentos que dan forma a los Estado nación en el contexto de la penetración colonial (Cabnal, 2010, p. 15). Esta violencia es subvertida por estas autoras mediante una estética que apunta hacia una reconstrucción histórica posfundacional, una toma de posición en una recreación poética como diría Castoriadis. Especialmente interesante es la construcción de una *werken* (mensajera) niña en el contexto de defensa del territorio en *Katrilef*, donde la guerra y su división sexo-genérica se transgrede, donde lo masculino y algunas de sus prácticas no se representan como patrimonio exclusivo de varones y en donde las posiciones se vuelven intercambiables y creativas.

En definitiva, estas narraciones con un fuerte carácter testimonial transitan por las fronteras de la novela como género, permitiendo una desestabilización de quienes estamos en el polo *wingka-chileno*, quienes renegando del sustrato indígena hemos intentado blanquearnos a costa de rechazar otro porvenir, uno Plurinacional.

Finalmente, estas obras construyen, a partir de la influencia de la oralidad y lo testimonial, un contra-relato sobre el conflicto histórico que comienza con la colonización y que se reconfigura con la ocupación del *Wallmapu*, la Dictadura cívico-militar y, actualmente, con la militarización del territorio mapuche a través de los estados de excepción constitucional. Los aspectos relevados pueden ser útiles para distanciarnos de una construcción idílica del pasado de las culturas indígenas y virar hacia una visión que considere el antagonismo, las fisuras, el poder, como algo inmanente a cualquier campo social, solo así se nos abrirá, como señala Butler, un futuro abierto de posibilidades culturales. Cabe destacar que la literatura guarda dentro de sí una promesa de felicidad y una política que no es posible cerrar entre cuatro paredes ni en una urna. Una política que nos permite cruzar nuestros propios ríos y revitalizar la esperanza como un horizonte que se realiza sólo con prácticas. Entre las posibles prácticas fuera de lo institucional está adentrarse en las recientes novelas escritas por autoras mapuche. Una tarea por venir es retomar lo aquí dicho para leer la novela de Moira Millán “El Tren del olvido” (2019), esta lectura nos permitirá cruzar la cordillera como

otra frontera que nos han instituido y a través de la cual hay mucho por deconstruir.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2001). La dominación masculina. Anagrama.

Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós

Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos. Feminismos comunitarios. ACSUR-Las Segovias.

Connell, R. (2003). Masculinidades. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciper. (9 de septiembre 2022). 120 residentes de 12 comunas populares de la Región Metropolitana explican por qué votaron Rechazo. Ciper. En línea: <https://www.ciperchile.cl/2022/09/07/120-residentes-de-12-comunas-populares-de-la-region-metropolitana-explican-por-que-votaron-rechazo/> Consultado en abril 2023.

Coñuecar, I. (2018). Coyhaiqueer. Ñire Negro.

Fabbri, L. (2021). La masculinidad como proyecto político extractivista. Una propuesta de reconceptualización. Fabbri, L (comp). En la masculinidad incomodada. UNR Editora y Homo Sapiens Ediciones.

Fuentes, C. (Septiembre 2022). ¿Qué pasó? Las razones del Rechazo. El Mostrador. En Línea: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2022/09/09/que-paso-las-razones-del-rechazo/> Consultado en abril 2023.

Huinao, G. (2010). Desde el fogón de una casa de putas williche. Caballo de Mar.

- Huinao, G. (2015). *Katrilef. Hija de un ülmen williche*. ICIIS.
- Marx, K. (2009). *El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Ed. Pedro Scaron. Vol. 3. Siglo XXI.
- Millaguir, R. (2008). *Cherrufe. La Bola de Fuego*. Grupourbe.
- Millaguir, R. (2020). *Memorias de una papay*. Autoedición.
- Millalén, J., Marimán, P., Caniuqueo, S., & Levil, R. (2006). ¡...Escucha, winka...! : cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro. LOM Ediciones.
- Millán, M. (2019). *El tren del olvido*. Planeta.
- Pichinao, J. (2015). La mercantilización del Mapuche Mapu (tierras mapuche). Hacia la expoliación absoluta. Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco, 87-105.
- Quijano, A. (2011). "El nudo arguediano" en Centenario de José María Arguedas. Sociedad, Nación y Literatura, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Quiñimil, D. (2012). «PETU MONGENLEINÑ, PETU MAPUCHEN-GEN. Todavía estamos vivxs, todavía somos mapuche.» Universidad de Granada. 9 de marzo de 2018. En línea: http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/22726/1/DORIS_QUI%C3%91IMIL_TFM_%202012_lastversion.pdf
- Scholz, R. (2020). *Capital y patriarcado. La escisión del valor*. Mimesis.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.

Literaturas Williche del entronque patriarcal, Millaguir y Huinao:
contrarrelatos de la violencia en el heterowingka patriarcado productor de
mercancías

Segato, R. (2014). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. *Estudios Feministas*, Florianópolis: 593-616.

Segato, R (2018). *Contra-Pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Titelman, N. Leighton, T. (Octubre 2022.) ¿Por qué ganó el rechazo a la nueva Constitución chilena? <https://nuso.org/articulo/301-rechazo-constitucion-chilena> Nueva Sociedad. Consultado en abril 2023.

Uribe, A. (2001). *El Fantasma de la sinrazón y el secreto de la poesía*. Be-uve-dráis Editores.

Trivero, A. (1999). *Trentrenfilú. El mito cosmogónico fundamental de la cultura mapuche*. Ediciones Táchitas.

Žižek, S. (2000). “Más allá del análisis del discurso”. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Ed. B Arditi. Caracas: Nueva Sociedad. 169-179